

tan dulce en medio de las tribulaciones! Un volver los ojos hácia el cielo disipa mil espesas nieblas, y alienta maravillosamente á una alma fiel. El pensamiento de aquella celestial herencia que nos ganó Jesucristo con su sangre, y á la que nosotros adquirimos legitimo derecho por medio del bautismo, es el que debiera ocuparnos perpetuamente: herencia que no está sujeta á corromperse, á dismuirse ni á deteriorarse, reservándose guardada para nosotros en el cielo. Eterna y dichosa mansion de los bienaventurados, ¿es posible que algun dia has de ser tambien mansion mia? ¿puede haber objeto que mas dulcemente embeliese mi corazon, que anime con mayor viveza mis deseos, que contente mas mi ambicion, que mas me satisfaga, ni que mas me llene? ¿Pues qué reverses de fortuna, qué persecuciones ni qué contratiempos pueden consternarte, cuando la virtud de Dios te defiende con la fe, cuando tienes á la vista la salvacion pronta á manifestarse en los últimos tiempos? Al que tiene religion, al que tiene una fe viva, la vista de la salvacion eterna le inspira nuevo fervor, le infunde nuevo aliento. Aquellos corazones fastidiados, aquellas almas insensibles á la memoria de la otra vida, dan bien á entender que tienen á esta mas amor del que debieran. Cada hora nos vamos acercando á la eternidad, cada dia adelantamos una jornada hácia ese dichoso término; los contratiempos de esta vida son, por decirlo asi, como unos golpes de viento que nos van echando hácia aquel felicísimo puerto. ¿Pues no debiamos saltar de alegría siempre que nos vemos afligidos por un poco de tiempo con esas diferentes pruebas? Nuestra tristeza desacredita nuestra fe, y se conoce bien lo mucho que nos distinguimos de los primeros cristianos.

*El evangelio es del cap. 16 de san Mateo.*

In illo tempore: Venit Jesus in partes Caesareae Philippi: et interrogabat discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse Filium hominis? At illi dixerunt: Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii verò Jeremiam, aut unum ex prophetis. Dicit illis Jesus: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus, dixit: Tu es Christus, Filius Dei vivi. Respondens autem Jesus, dixit ei: Beatus es, Simon Barjona: quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in caelis est. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent adversus eam. Et tibi dabo claves regni caelorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in caelis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in caelis.

En aquel tiempo vino Jesus á tierra de Cesaréa de Filipo, y preguntaba á sus discipulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron, unos que es Juan el Bautista, otros que Elias, otros que Jeremias, ó alguno de los profetas. Dijo-les Jesus: ¿Y vosotros quién decis que soy? Respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra será atado tambien en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado tambien en los cielos.

#### MEDITACION.

DE LA CONTRADICCION QUE SE HALLA ENTRE NUESTRA FE Y NUESTRAS COSTUMBRES.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que entre la fe y las costumbres debe haber estrecha union. La fe ha de arreglar las ac-

ciones, y las obras descubren siempre la religion que se profesa. En vano pretendemos engañar á los demás, y aun engañarnos á nosotros mismos con máscara de cristianos; porque las obras nos hacen traicion, y nos descubren. Sobre este principio, preguntémonos si somos cristianos verdaderamente.

Hay una monstruosa contradiccion entre lo que creemos y lo que obramos; porque al fin es cierto que, á pesar de la corrupcion del siglo, no se encuentran muchos infieles entre los cristianos. Generalmente se cree bien; pero se vive mal. El entendimiento está sujeto á la ley; pero la voluntad se amotina contra sus preceptos. La religion es santísima; las costumbres de los que la profesan, perversas. La razon está llena de verdades terribles; el corazon es impío, desarreglado y libre. Créese todo lo que obliga á una vida santa é inocente; óbrase de manera que se desmiente todo lo que se cree.

Por la mañana á misa, por la noche al sarao y al baile; en ciertos dias comulgar por bien parecer, pocas horas despues al banquete, al paseo, al juego, á los excesos, á la disolucion. El martes de carnestolendas apostárselas en el desórden á los gentiles, el miércoles de ceniza competir en la hipocresia á los santones. Si esta diversidad de escenas teatrales que se representan no se llama mojiganga ó máscara de devocion, ¿qué cosa merecerá este nombre?

Deplorable es sin duda la suerte de los infieles; pero los desórdenes de la mayor parte de los cristianos ¿les dan motivo para esperar una suerte mas feliz? Desgracia es estar fuera del seno de la santa Iglesia, no tener derecho á la gloria eterna; pero ¿será menos desgracia ser hijo de la Iglesia y hacerse indigno de esta misma gloria, á la cual se tenia legitimo derecho en virtud del llamamiento á su rica herencia? Y por cierto, ¿que mas vale, ó de no creer casi nada de lo

que se debe creer, ó de apenas obrar nada de lo que se debe obrar en virtud de lo que se cree?

De buena fe, ¿no es hacer ridiculas las cosas mas sagradas el hacer unas veces papel de cristiano, y otras papel de gentil? ¿se puede hacer menoscipio ni burla mas solemne de Dios, que no dudar ser su divina Majestad la que manda, y vivir como si no se creyera?

Pues este es, Señor, puntualmente el modo con que he vivido hasta aquí; dignaos, Dios mio, darme tiempo y gracia para acreditar mi fe con mis obras, y perdonadme por vuestra misericordia mis maldades.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera la extravagancia de una conducta tan irracional, y tan contraria al buen juicio.

¿Crear que solo estamos en el mundo para amar y para servir á Dios, y pasar los dias de la vida sin amarle, antes bien dedicarse todos los dias únicamente á ofenderle!

¿Crear que hay infierno, y que este infierno eterno y espantoso puede ser justa pena de un solo pecado mortal; y vivir tranquilamente en pecado, multiplicando todos los dias las culpas! Abismo de llamas inextinguibles encendidas por todo el poder de Dios para castigar al pecador, infierno, caos inmenso de tormentos eternos, ¿es posible que seas tú objeto terrible de mi fe, y que pueda vivir impenitente y en pecado?

Y esos hombres perdidos, cuya vida es una perpetua cadena de culpas; esos impíos que se burlan de las mas santas devociones, y hacen chacota del infierno mismo, ¿creen de veras que hay infierno!

Y esas mujeres del mundo, cuya conciencia es un espantoso caos; esas que idolatran al mundo: ¡esas

mujeres creen las verdades del Evangelio, y los terribles suplicios del infierno!

Esos hombres abandonados á los deleites, que pasan los días en una floja ociosidad, y en el olvido de Dios; esos hijos legítimos del siglo que sacrifican tranquilamente su alma á su ambición y á un villano interés; esas personas que tienen gangrenado el entendimiento, porque tienen corrompido el corazón, y cuyas costumbres son tan poco cristianas, ¡esas gentes creen que hay infierno!

Esas personas dedicadas al servicio de Dios por los votos mas solemnes, y que, hallándose en estado tan perfecto, tienen una vida tan poco regular, y muchas veces tan mundana; ¡esas personas creen todo el rigor de los formidables juicios de Dios, y aun hacen al pueblo una vivísima pintura de ellos!

Esas personas consagradas al ministerio de los altares, cuyo porte desdice tanto de su sagrado ministerio; esos sacerdotes del Señor, que se allegan con tan poca decencia, con tan poco respeto, y tal vez con tan poca religión al altar, ¡creen que es real y verdaderamente el mismo Jesucristo el que tienen en sus manos, el que ofrecen en sacrificio á Dios vivo; que es su cuerpo adorable y su preciosa sangre con los que se alimentan! Compond esas costumbres con la santidad de la religión que profesan; ajustad lo que practican con lo que creen.

Créese que el Evangelio es la única regla de las costumbres; que cualquiera otro sistema de vida es errado; que el camino del cielo es estrecho; que la vida cristiana es vida de mortificación y de cruz; que el reino de los cielos se conquista á viva fuerza. Créese que la ley cristiana pide una grande perfección. Violencia continua, mortificación perpetua, á cada paso alguna nueva cruz, ninguna nueva cruz sin nueva victoria. Amas de esto, ¡qué piedad humilde y per-

severante! qué modestia mas ejemplar, qué caridad mas inalterable! Amor de preferencia, de ternura para con Dios; amor sincero y efectivo para con el prójimo. ¡Qué pureza mas delicada, qué equidad mas universal! ¡qué imperfección por lijera que sea la ley de Dios no condena! El espíritu del mundo está desterrado por Jesucristo; todas las máximas del mundo estan reprobadas; finalmente, se cree que Jesucristo es hijo de Dios vivo, mientras se está todos los días con tan poco respeto en su presencia. Compara todos estos rasgos de las costumbres de los cristianos de este tiempo: Ah, Señor! ¡qué contradicción mas escandalosa y mas horrenda!

Pero sin detener por mas tiempo los ojos en las deformidades que presenta á la vista el retrato de los otros, ¡qué imperfecciones no descubro yo en el mio! Tengo la fe, creo todas estas verdades; pero ¡mis costumbres, mis máximas, mi conducta corresponden á mi fe?

Señor, pues es mucha verdad que nunca desechas á una pobre alma cubierta de confusión, á un corazón contrito y humillado que implora tu misericordia, aquí estoy alentado con nueva confianza. La enorme contradicción que se halla entre mis obras y mi fe, me asusta y me estremece, pero tu grande clemencia me anima. Confieso con vivo dolor que he desacreditado con mis obras la santidad de mi estado, la pureza de mi religión, la perfección del Evangelio; pero resuelto estoy, con el auxilio de vuestra gracia, á reparar en cuanto me sea posible la injuria que os he hecho, por medio de una total reforma de mis costumbres.

## JACULATORIAS.

*Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me : quia mandatis tuis credidi.* Salm. 118.

Señor, pues me habeis enseñado á creer bien, enseñadme tambien á obrar bien.

*Quid proderit si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat?* Jacob. 2.

¿De qué aprovecha la fe sin obras?

## PROPOSITOS.

*Dirá alguno, dice el apóstol Santiago, tú tienes la fe, pero yo tengo las obras. Muestra sin las obras, añade, que tienes fe; en cuanto á mi, haré ver mi fe por las obras.* Desengañémonos, que todas esas superficiales demostraciones de religion sin realidad, no son mas que una fe quimérica, y una fantasma de religion. No creer es ciertamente la mayor de todas las locuras; pero creer y no vivir conforme á lo que se cree, es hasta donde puede llegar la extravagancia y la impiedad. Toma hoy un cuarto de hora de tiempo, ó á lo menos algunos momentos, para preguntarte á ti mismo, para examinar sinceramente si tu conducta es correspondiente á tu fe. Ese fausto, esas galas, esas modas ¿corresponden á la modestia, á la fe, y á la humildad cristiana? ¿Honran mucho á la religion esas mujeres adornadas como templos, segun la expresion del profeta? Mira bien si tienes que reprender y que enmendar en este artículo. Tu respeto y tu devocion en la iglesia ¿dan á entender que estás muy persuadido de la real y verdadera presencia de Jesucristo en los altares? Sabes bien cuánta es la santidad de la religion cristiana : ¿acreditaslo mucho en tu casa, en tu empleo, en tus comidas, en tus diversiones, en tus conversaciones, en tus visitas, en tus concurrencias?

¿eres á los ojos de Dios lo que profésas ser á los ojos de los hombres? En materia de religion es impio, es vergonzoso todo lo que suena á farsa; solo en el teatro se puede tolerar que se representen varios papeles de diferentes personajes. Considera bien si tu vida no ha sido hasta aquí una comedia perpetua. ¿Qué testimonio dan tus obras de tu fe? Hé aquí una amplia materia de exámen.

2. Despues que hayas llorado bien delante de Dios la grande contradiccion que hay entre tus máximas y costumbres y tu fe, haz los propósitos siguientes. Primero : Dejarte ver siempre en la iglesia con tal modestia, con tal circunspeccion y con tanto respeto, que esto mismo sirva de prueba visible de tu fe. Segundo : Imponte una ley inviolable de no hablar jamás en la iglesia, y de excusar cuanto sea posible todos aquellos vanos cumplimientos que debieran estar desterrados de ella. ¿Dónde ha de parecer un hombre cristiano, sino en la casa y á los piés del mismo Jesucristo? Tercero : En todas las conversaciones, en todas las diversiones, en todos los negocios pregúntate á ti mismo si eres cristiano. Cuarto : Ten continuamente en la memoria estas bellas palabras del santo profeta Elias (1). *¿Hasta cuándo habeis de ser como un hombre que cojea por ambos lados? Si el Señor es vuestro Dios, seguidle sin dudar ni deteneros; y si Baal es vuestro Dios, seguid á Baal.* Quinto : Lee cada día un capítulo del Evangelio; este debe ser la única regla de nuestra conducta; y al leerlo, mira si encuentras en él tu retrato. Por esa ley y no por otra hemos de ser juzgados al salir de esta vida. ¿Eres religioso? ¿eres sacerdote? pues toma una firme resolucion de sostener desde hoy en adelante por tu circunspeccion y por tu porte la santidad de tu estado, y la sublime perfeccion de tu elevado carácter. Da todo el lleno á tus obligaciones;

(1) Reg. 5. 18.

asiste en el coro al oficio divino, ó rézale en tu casa; y celebra el santo sacrificio de la misa con tal devoción, con tal respeto, con tal modestia, que visiblemente acrediten la viveza de tu fe.

~~~~~

**DIA VEINTE Y TRES.**

**SANTA MARGARITA DE CORTONA,**

DE LA ÓRDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO.

La bienaventurada santa Margarita, llamada de Cortona por el lugar de su penitencia y de su sepultura, nació en el pueblo de Alviano, ó Laviano, de la diócesis de Quiusi en Toscana, hácia el año de 1249. Faltóla su madre á los siete ú ocho de su edad; y faltándola el freno y educacion, se dejó llevar de su natural inclinacion á la libertad y al deleite, precipitándose en todos los desórdenes de que es capaz una doncella jóven, hermosa y despejada, cuando no la contiene ni el temor santo de Dios, ni la autoridad de sus padres, ni los respetos de la honra, y aun menos los motivos de religion y una conciencia timorata.

Nueve años habia vivido licenciosa y escandalosamente amancebada con un caballero de Monte-Policiano, cuando una noche, al salir el infeliz amante de su casa, le quitaron violentamente la vida, sin que jamás se haya podido averiguar el agresor. Tenia Margarita una perrita que amaba mucho, la cual se fuera tras el caballero, y que volviendo al cabo de dos dias ladrando y ahullando, agarraba á su ama de la ropa, y la tiraba de ella en ademan de quererla llevar á alguna parte. Como vió Margarita que su



**S<sup>TA</sup> MARGARITA**  
DE CORTONA.